



biodiversidad de Andalucía

Acantilado de Cerro Gordo

Nos situamos en Cerro Gordo, en el extremo más oriental del Paraje Natural de Maro – Cerro Gordo, en la cresta de un espectacular acantilado labrado sobre calizas marmóreas y mármoles pertenecientes a la Sierra Almijara, que se sumerge aquí en el Mediterráneo configurando una costa acantilada de excepcional belleza y valor ecológico, tanto en su parte emergida como, sobre todo, en su parte sumergida, en su mundo submarino.

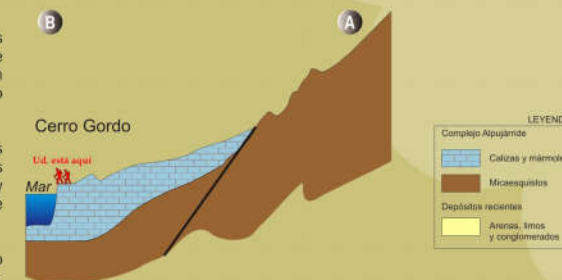
En la Sierra Almijara, como en todas las sierras litorales pertenecientes a las Zonas Internas de la Cordillera Bética dominan dos tipos de rocas de naturaleza muy diferente:

Por un lado las calizas, calizas marmóreas y mármoles, todas ellas de composición carbonática (carbonato cálcico y magnésico). Son rocas masivas, extraordinariamente duras, rígidas, muy poco plásticas y, sobre todo, muy resistentes a la erosión física. Cuando, como en este caso, contactan con el mar, son muy resistentes a la acción erosiva del oleaje y de las corrientes marinas, produciendo acantilados muy verticales y de gran altura. El acantilado, con el tiempo, retrocede muy lentamente al socavarse el punto de batimiento de las olas y desprenderse por gravedad su parte superior, manteniendo de este modo su verticalidad.

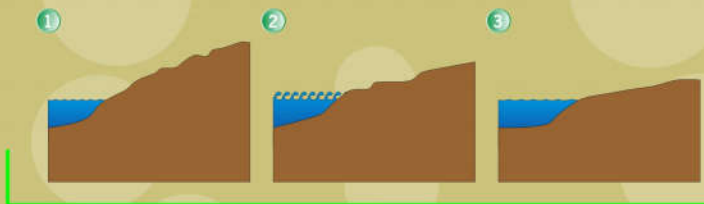
Por otro lado los micaesquistos, rocas caracterizadas por presentar una estructura en láminas (denominada en geología esquistosidad, de ahí el termino esquistoso), muy blandas y plásticas y, sobre todo, muy poco resistentes a la erosión. Cuando contactan con el mar son muy sensibles a la acción erosiva del oleaje y de las corrientes, por lo que poco a poco tienden a perder la verticalidad, generando acantilados marinos más bajos y tumbados.

El relieve de ambos tipos de rocas queda también diferenciado por su comportamiento no sólo ante los agentes erosivos marinos, sino también los continentales. De hecho las calizas y mármoles son rocas muy permeables, por lo que la red de drenaje superficial está poco desarrollada sobre su superficie, hay poca escorrentía superficial, ya que el agua de precipitación se infiltra rápidamente en el terreno. Se disuelven, por tanto, más que se erosionan.

Por el contrario, los micaesquistos son rocas bastante impermeables, la escasa infiltración en el terreno favorece la arroyada superficial, generando una red de drenaje densa con un poder erosivo muy alto, que tiende, lentamente, a suavizar el relieve.



Evolución del acantilado en micaesquistos



Evolución del acantilado en mármoles

